

# Epifanía del Señor

Epifanía en griego significa "manifestación". En Occidente recordamos la visita de los Reyes Magos: a través de este acontecimiento, el Señor se "manifiesta" a los paganos, y por lo tanto, al mundo. En las Iglesias orientales, esta solemnidad subraya la "manifestación" trinitaria durante el Bautismo de Jesús en el Jordán. Si en el centro del día de Navidad está el nacimiento del Niño, en la Epifanía se destaca que este Niño pobre y débil es el Rey Mesías, el Señor del mundo.

Con la Epifanía se cumple la profecía de Isaías que la liturgia ha elegido como primera lectura: "Levántate y revístete de luz, porque tu luz está llegando" (Is 60,1ss), como si dijera: no te cierres, no te desanimes, no te quedes preso de tus convicciones, no te desmoralices, reacciona, ¡mira hacia arriba! Como los Reyes Magos, mira las estrellas y encontrarás a "la estrella" Jesús.

## **Del Evangelio según san Mateo**

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo».

Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. «En Belén de Judea, –le respondieron–, porque así está escrito por el Profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel"».

Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: «Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje».

Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el Niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al Niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino. (Mt 2,1-12)

Los Magos caminan siguiendo la estrella, pero en un momento dado dejan de verla, tan fuerte era su certeza de que el rey estaba en el palacio; una certeza que desorientó momentáneamente su búsqueda, y se perdieron. Pero entonces, tras cuestionarse, "convertirse", la estrella volvió a aparecer, guiándoles hacia su objetivo.

Este pasaje es hermoso e importante, porque nos hace comprender que el drama del hombre no es nunca el de caer, el de equivocarse, sino el de rendirse ante las caídas. Como los Reyes Magos, buscadores de la verdad, corremos el riesgo, a veces o a menudo, de dejarnos deslumbrar por nuestras convicciones, hasta el punto de perder el rumbo. Hoy los Magos nos enseñan a no tener miedo de cuestionar nuestras certezas y conclusiones, porque un verdadero "buscador" sabe aceptar los errores y ponerse en marcha de nuevo. El corazón tiene grandes deseos, tiene hambre de justicia y de verdad, de alegría y de

esperanza. Seguir la estrella es seguir los propios deseos elevados, nobles, justos y bellos, aquellos que entran en el corazón y son capaces de mover la vida, de ponerla en marcha, sabiendo afrontar las dificultades, los riesgos y las derrotas, como les ocurrió a los Reyes Magos.

La Epifanía no sólo manifiesta a Jesús, el Hijo de Dios, sino que revela los corazones, mostrando que el Salvador puede ser acogido (como hicieron los pastores y los Magos) y también rechazado (Herodes). En cada uno de nosotros hay una parte que es como los Reyes Magos y otra que es como Herodes: hay una parte de nosotros que siempre está dispuesta a ponerse en camino, a conocer y comprender, a crecer y mejorar, a superarse; pero también hay un Herodes que siempre está dispuesto a destruir los sueños y las esperanzas. Un Herodes siempre dispuesto a hacer una "masacre" de todo nuestro deseo de bien, de belleza, de justicia, que no acepta que encontremos al Niño capaz de cambiarnos la vida. Unos Reyes Magos que nos enseñan que la vida es un viaje que pide ser vivido como Jesús, y un Herodes que nos engaña y halaga diciendo que el éxito y el poder son lo único que vale.

Los regalos que trajeron los reyes de oriente, con el oro reconocemos la realeza de Jesús, con el incienso su divinidad, con la mirra su humanidad. La luz de la estrella lleva siempre a un acto de adoración, a un postrarse ante el misterio que se ha hecho cercano. Lleva a dar, pero aún más a darse a sí mismo. Es precisamente el "darse" lo que impide a muchos dejarse atraer por Jesús, lo que lleva a muchos a temer perder posiciones, comodidades, seguridad, privilegios y lo que les impide cambiar de vida y convertirse.

De la tradición de los primeros siglos se nos dice que fueron tres reyes sabios: Melchor, Gaspar y Baltazar. Hasta el año de 474 sus restos estuvieron en Constantinopla, la capital cristiana más importante en Oriente; luego fueron trasladados a la catedral de Milán (Italia) y en 1164 fueron trasladados a la ciudad de Colonia (Alemania), donde permanecen hasta nuestros días.

El hacer regalos a los niños el día 6 de enero corresponde a la conmemoración de la generosidad que estos magos tuvieron al adorar al Niño Jesús y hacerle regalos tomando en cuenta que "lo que hiciereis con uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis" (Mt. 25, 40); a los niños haciéndoles vivir hermosa y delicadamente la fantasía del acontecimiento y a los mayores como muestra de amor y fe a Cristo recién nacido.

La Epifanía celebra la manifestación de Jesús como Salvador universal, representada en la adoración de los Magos de Oriente. Ellos nos enseñan un camino espiritual hecho de búsqueda, encuentro y misión.

---

### **Actitudes para vivir la Epifanía en lo personal o familiar**

1. Búsqueda sincera de Dios. Preguntarnos: ¿qué estrella sigo hoy?  
Dedicar un momento a la oración personal, aun en medio de la rutina.  
Enseñar a los niños a buscar a Dios con preguntas, no con indiferencia.
2. Adoración. Hacer un momento de silencio ante el Niño Jesús o un pesebre.  
Reconocer a Jesús como Señor de la vida y del hogar.  
Rezar juntos: "Jesús, queremos adorarte como los Magos".
3. Ofrecimiento. Ofrecer a Jesús los "regalos" del corazón: tiempo, perdón, servicio.

Invitar a cada miembro de la familia a decir qué le quiere regalar a Jesús este año.  
4. Conversión. “Volvieron por otro camino” (Mt 2,12): revisar actitudes que necesitan cambio.

Pedir perdón y comenzar de nuevo con sencillez.

5. Alegría compartida. Vivir la fe con gozo, no como obligación.

Celebrar con un gesto fraterno (mesa compartida, bendición del hogar).

---

### **Actitudes para vivir la Epifanía en comunidad parroquial**

1. Apertura y acogida. Reconocer que la Iglesia es para todos: nadie queda fuera.

Recibir con especial cercanía a quienes llegan “de lejos”.

2. Espíritu misionero. Salir al encuentro, como los Magos.

Animar a la comunidad a ser “estrella” que guía hacia Jesús.

3. Unidad en la diversidad. Valorar los distintos dones, culturas y carismas.

Trabajar juntos sin protagonismos, poniendo a Cristo en el centro.

4. Adoración comunitaria. Promover la adoración eucarística.

Centrarse más en Jesús que en las actividades.

5. Compromiso solidario. Que la Epifanía impulse gestos concretos de caridad y justicia.

Orar y actuar por los pueblos y naciones más necesitadas.

---

### **Frase para meditar**

“Donde está Jesús, allí llega la luz para todos.”